



Lección inaugural del año académico 2021 - 2022 VIVIMOS Y ASUMIMOS NUESTROS RETOS

Muy estimadas Autoridades Rectorales,
Decanos y Directores,
Profesores, Estudiantes y Empleados de esta casa de estudios,

Nos ha correspondido transitar tiempos muy duros, difíciles, complejos

Vamos ya para dos años bajo el impacto de la pandemia de la COVID-19. Sus efectos han sido devastadores en todo el mundo y de manera especial en países, como el nuestro, con profundos rezagos económicos y sociales.

El Banco Mundial, al final del primer semestre del 2020, pronosticaba que el cierre masivo de los centros educativos provocaría una pérdida de aprendizajes, un aumento en la deserción escolar y una mayor inequidad. La paralización de las economías y las severas limitaciones a la movilidad, necesariamente traerían consigo efectos drásticos en el empleo y en el ingreso de las familias, lo que llevaría en la práctica a la reducción de las capacidades de los hogares para atender los costos asociados con la educación de los niños y jóvenes.

En Venezuela, las cifras de ENCOVI 2021 señalan que unos 500 mil niños y jóvenes dejaron de inscribirse en las instituciones educativas en el último curso escolar. Se ha reducido el acceso a la educación inicial y apenas el 17% de la población de 18 a 24 años todavía permanece dentro del sistema educativo.

Lamentablemente, hoy no solo tenemos menos población escolarizada, sino que también se ha profundizado la crisis del sistema educativo en general. A nivel de educación básica se evidencia una grave deserción de docentes, sueldos de hambre, carencias importantes en la infraestructura, servicios básicos y en programas de alimentación y salud. El proceso educativo desarrollado a distancia y con fuertes limitaciones, evidencia también que los estudiantes han aprendido menos. A nivel universitario, AVERU ha denunciado públicamente el profundo deterioro del sistema universitario de gestión pública, especialmente de las universidades autónomas, resultado de un premeditado abandono financiero por parte del Estado y de un grave acoso político.

A la crisis educativa se agrega la crisis laboral que padece el país. En una economía que se ha reducido un 75% con respecto al año 2014 y que sufre muy altos niveles de inflación, uno de cada dos trabajadores está auto empleado y 57% trabaja en condiciones precarias.

www.ucab.edu.ve

 @enlaUCAB  @enlaUCAB  @enlaUCAB



Tenemos un país pleno de personas con capacidades pero ausente de oportunidades. Este es el principal drama que se concluye de ENCOVI 2021. Lo más grave que padecemos no es la inmensa precariedad en que vive la gran mayoría, sino el estrangulamiento de opciones para superar esta situación, de manera muy especial en los ámbitos laborales y educativos.

El acceso al empleo se ha convertido en la principal demanda de los jóvenes. Al mismo tiempo, los bajos incentivos de la oferta de empleo calificado disponible, desestimulan el esfuerzo que requiere una larga y esmerada capacitación profesional a nivel técnico y profesional.

¡Qué duda cabe! Nos ha correspondido transitar tiempos muy duros, difíciles y complejos, lo que ha supuesto reinventar el proceso de enseñanza y aprendizaje, ajustarnos a nuevos estilos de vida, amenazados por el miedo al contagio por COVID-19, viendo morir a familiares y amigos en un contexto económico, social y político cada vez más asfixiante sin oportunidades ni sueños.

En la UCAB afrontamos los retos

Estamos en la semana aniversaria de la UCAB. El pasado 24 de octubre celebramos 68 años de vida universitaria. La UCAB hace gala de una historia ampliamente reconocida y valorada en Venezuela y en el mundo: en aquellos países en donde sus egresados hacen vida, en las muchas universidades con quienes mantenemos una estrecha relación, en aquellas empresas u organismos de cooperación con los cuales estamos vinculados.

Una vez más recibimos este año la buena noticia de la medición del Latin American Ranking Qs, en el que la UCAB es la mejor universidad privada del país, una de las cuatro primeras de Venezuela y, además, una de las 100 mejores del continente. Es, además, la única universidad privada de Venezuela entre las 100 mejores de la región. De acuerdo con este ranking, la UCAB destaca particularmente en dos aspectos: reputación entre los empleadores (renglón en el que obtuvo una puntuación de 91,4 sobre 100) y reputación académica (75/100 puntos).

En esta semana aniversaria queremos celebrar de manera especial que estos tiempos duros, difíciles y complejos los hemos transitado con coraje, decisión, valentía e inteligencia. Mirando el mundo con visión estratégica, en equipo, escuchándonos mucho, en permanente discernimiento de lo que Dios nos pide en esta hora, evaluando resultados, introduciendo continuamente mejoras desde lo que la sana crítica y la evaluación ponen delante de nosotros.

Este nuevo aniversario coincide con la celebración del V Centenario de la Conversión de Ignacio Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, organización a la que la Iglesia

www.ucab.edu.ve

@enlaUCAB @enlaUCAB @enlaUCAB



venezolana confió a perpetuidad esta universidad. Los jesuitas, como se nos conoce, somos los responsables de animar la vida y misión de esta institución según la espiritualidad que Ignacio nos entregó como orden religiosa. En América Latina a través de la red AUSJAL y en el mundo entero a través de la red IAJU (International Association of Jesuit Universities) formamos una comunidad de universidades que en el campo de la educación superior queremos distinguirnos por el acompañamiento integral a nuestros jóvenes, la formación intelectual seria y rigurosa, la capacitación para afrontar con entereza la vida y todo ello para ser más y mejores personas al servicio de los demás.

¿Qué nos ha entregado Ignacio de Loyola, a través de la Compañía de Jesús para afrontar los retos que tenemos por delante?

Lo primero es el discernimiento. Saber encontrar la voz de Dios en nuestro corazón y en todas las cosas para dejarnos guiar por ella y actuar conforme a lo que trasciende las circunstancias, sin dejarnos atrapar por ellas, en búsqueda siempre de la plenitud y la dignidad que todos los hombres y mujeres tenemos como vocación.

El discernimiento es esa brújula interior que se modula en el silencio, en la escucha, en el diálogo abierto y sincero, en el análisis, en el trabajo en equipo y en la oración, que nos permite emprender el camino que tiene muchas curvas y vueltas, pero que nos va conduciendo al encuentro con eso que se va perfilando en el horizonte como el mayor bien.

Los Jesuitas, como Ignacio, somos peregrinos, como él mismo se llamó. El peregrino es el caminante permanente, el que siempre va en búsqueda del sueño de Dios aquí y ahora, el que no se instala en el presente.

Hoy la institución universitaria en Venezuela sufre una terrible hora oscura y necesitamos declararnos en reflexión y discernimiento permanente. ¿Cómo somos efectivamente educadores de jóvenes en un contexto en donde se estrechan las oportunidades, en un país en donde la empresa y las instituciones se diluyen, en donde la crisis económica marca el futuro? ¿Cómo ser una casa de resiliencia y resistencia frente a la adversidad que amenaza a estudiantes y profesores, cómo ser portadores de esperanza de un futuro mejor para nuestras comunidades de referencia? ¿Cómo garantizar la sostenibilidad, cómo no convertirnos en un gueto, elitescos y privilegiado?

La crisis de la institución universitaria es también universal. Las preferencias de los jóvenes han cambiado, el mundo del conocimiento se ha diversificado y su acceso a él es mucho más variado, la globalización educativa se ha impuesto como un hecho. A diferencia del pasado, la crisis de la universidad no viene de dentro de ella, como fue en el caso de la reforma de Córdoba (1918) o de las rebeliones de los muchachos que nacieron en el espíritu del mayo francés, sino de los cambios de los contextos,



de la cultura juvenil emergente, de las exigencias del mundo del trabajo, de las revoluciones tecnológicas y otros muchos procesos de cambio que se están produciendo.

Por eso necesitamos discernir, porque hay que comprender la esperanza que se esconde en la novedad, y desechar los espejismos, que debemos denunciar. Esto supone ir más allá de la moda y el esnobismo para ver lo que verdaderamente es oportunidad para el crecimiento de las personas y las sociedades.

Nosotros en la UCAB entendimos, desde el mismo momento en que se decretaba internacionalmente la pandemia de la COVID-19, que se abría para el país una nueva etapa que agudizaría nuestras dificultades y que ello implicaría enfrentar como universidad un cúmulo de retos de amplio espectro. Decidimos hacerle frente a la tarea, entendiendo que no solo se trataba de responder a la emergencia adaptando temporalmente nuestros procesos de docencia, investigación y extensión a las circunstancias. La pandemia aceleraría los cambios de época que ya veníamos atravesando y nos tocaría enfrentar los desafíos que ello traería en un contexto nacional muy deprimido.

Lo primero que hicimos fue culminar el plan estratégico que habíamos estado trabajando en los meses anteriores. Un plan, cuyos ejes e iniciativas, confirmamos como un instrumento adecuado para responder a los grandes desafíos. Tres palabras nos guían: conexión, diversificación y sostenibilidad.

De esa manera, la universidad ha profundizado en estos dos años el desarrollo de la aplicación de las tecnologías de Información y comunicación (TICs) en nuestros procesos de docencia, en la formación de profesores sobre las distintas modalidades de educación desarrolladas en la UCAB, en el diseño e implementación de sistemas de registro, seguimiento y control de nuestra actividad de docencia y aprendizaje. Avanzamos en un plan maestro de virtualización que nos permitirá ampliar el alcance nacional e internacional de nuestra oferta formativa.

Los aprendizajes obtenidos durante este proceso nos permitirán establecer una universidad estructuralmente mixta, en donde sea posible combinar adecuadamente educación a distancia y educación presencial de manera orgánica y complementaria.

En estos dos años hemos avanzado en los procesos de internacionalización mediante el incremento de convenios con universidades extranjeras. Hemos diversificado ampliamente la oferta de extensión académica a través del Secretariado de Extensión Académica y Vinculación con las Organizaciones, siendo algunas de las iniciativas más importantes:



- a) Certificaciones Tech: sobre oficios modernos y manejo de tecnología
- b) Certificaciones para el desarrollo de competencias personales para jóvenes de bachillerato y en formación universitaria
- c) Creación de la Academia de Formación Gastronómica
- d) Creación de la Academia de Costura y Gestión de Modas
- e) Creación de la Academia de E-Sports (para la formación y desarrollo de torneos asociados a deportes digitales)

También hemos elaborado más de veinte propuestas de nuevas carreras de pregrado entre licenciaturas y técnico medio para su aprobación el Consejo Nacional de Universidades, y nos estamos preparando para crear una nueva facultad en Ciencias de la Salud a través de la plataforma que nos ofrece el Centro de Salud Santa Inés.

Estamos también revisando nuestras ofertas de posgrado, actualizando sus currículos, mejorando los procesos de mercadeo.

Para llevar adelante estos cambios, la universidad ha hecho una inversión importante en el mantenimiento de nuestra infraestructura tanto en Montalbán, como en nuestras sedes en el este Caracas y en Ciudad Guayana. Se han hecho importantes inversiones en tecnología y en la adecuación de laboratorios.

Para ello ha sido necesario enfrentar el desafío de la sostenibilidad económica. La UCAB ha logrado sostener sus finanzas guardando un sano equilibrio, no exento de tensiones, entre el costo de la matrícula y una adecuada remuneración de docentes y empleados. A la vez que el 40% de nuestros estudiantes recibe alguna proporción de beca en el costo de su matrícula.

El milagro de la UCAB es posible gracias a una eficiente administración, a la generosidad de muchos donantes y a los convenios de cooperación en donde empleamos las capacidades de la universidad para obtener recursos adicionales.

Esta universidad sigue creciendo en sus capacidades de vinculación con las empresas y otros actores. Acabamos de inaugurar el Centro para el Fortalecimiento del Tercer Sector. También hemos avanzado en nuestra capacidad de vinculación con las comunidades. En este último año el informe de gestión de nuestros servicios sociales de extensión reporta 28.039 beneficiarios desde nuestras sedes en Caracas y Guayana.

Nuestros esfuerzos de investigación en diversas áreas, al igual que la muy notable capacidad de publicación de nuestra editorial ABediciones, que ahora cuenta con la plataforma de una librería digital propia, nos permiten brindar una destacada acción orientadora en diversos campos de interés.



Celebrando el año ignaciano

Como dije al inicio, este año celebramos en toda la Compañía de Jesús el V Centenario de la Conversión de Ignacio de Loyola, que se produce entre 1521 y 1523 a partir de su derrota militar, cuando defendía la ciudad española de Pamplona del ataque de los franceses. Herido, derrotado y en medio de una larga convalecencia, descubre la voz de Dios y se pone en camino en búsqueda de un nuevo futuro que nace de esa experiencia de trascendencia.

La conversión no es otra cosa que liberar la libertad para centrarnos en lo verdaderamente importante, en lo que nos permite crecer como personas, desplegando nuestras mejores posibilidades. En medio de una sociedad que ha sustituido la voz de los intelectuales por los *influencers*, el esfuerzo y trabajo que garantizan metas estables en el tiempo por la satisfacción inmediata, el conocimiento por la utilidad que brinda beneficios inmediatos, la razón por la emotividad, la dignidad por el sálvese quien pueda y como pueda, el nosotros por el individualismo, en medio de este clima, el reto, como bien dice un buen amigo jesuita, es convertirnos en **gente sólida para tiempos líquidos**. Esta universidad debe ser una gran academia que nos prepara para la solidez humana, ética, intelectual y afectiva, para asumir críticamente y con sentido de oportunidad los retos que enfrentamos como sociedad contemporánea.

En este año ignaciano, la UCAB quiere ofrecer un conjunto de encuentros especiales, talleres, retiros, entre otras iniciativas, para estimular y promover esta invitación a pensar, imaginar y soñar un futuro alternativo para cada uno y para el país. Queremos ponernos en camino, para ver nuevas todas las cosas.

Un abrazo para todos y que Dios nos bendiga en este nuevo año académico.

En Caracas, a los veintisiete días del mes de octubre del año dos mil veintiuno,

R.P. Francisco José Virtuoso, s.j.
Rector de la Universidad Católica Andrés Bello

www.ucab.edu.ve

 @enlaUCAB  @enlaUCAB  @enlaUCAB